



Recordando a Mauricio Vega Montt.

Por Fernando Errázuriz.

Para la clase social a la cual pertenecía su familia, posiblemente a una "arveja negra". Como poeta, en vida, ignorado por la Falsa (reconocido más bien por la mala fama) Muerte, yace en el olvido.

Era melancólico, flaco, moreno. En los labios un eterno rictus de amargura y desdén contra el mundo que no lo apreciaba. Vestía con vagabunda pobreza. Enfermo. No tenía domicilio fijo. Por lástima y afecto, habían albergado temporalmente algunas viejas, madres de amigos seños. Desembarcaba por Valparaíso, Quilpué, Villa Alemana, Linares. Escribía recostándose en bares de mala muerte. Los que no pagaba, los pagaba en ramos candentes que ellos se engrosaban. Algunos se los publicaban periódicos provincianos de corta vida. Desempeñaba humildes oficios: vendedor ambulante de helados, corrector en parafijas impresas, portero de algún cine pobre. No duraba mucho en ellos. Algunas veces protegió el doctor Ramón Campbell, el gran estudioso de la música de la Isla de Pascua, en su casa en Quilpué. La primavera era favorable para sus casi siempre vacíos bolsillos: sola ganaba los encuentros de algarín a la reina de las fiestas primaverales y con ella unos pesos y el honor de coronar a la soberana en la velada baile.

Una día ganó un certamen poético de otra índole. Se convocó a un concurso nacional para dotar al asilo de ancianos La Paz de la Torre, de Linares, fundado por el doctor Gerardo Fricke, de un poema referido a la vejez. Concurrieron connotados poetas chilenos de la época. El concurso lo ganó Mauricio Vega Montt con un poema que fue grabado en un monolito en el jardín, a la entrada del asilo:

Esta es la Paz suprema en la jornada...
barrera melancólica que, tendida
entre el Hay y el Acor, todo separa:
allí la sombra ama ya la liriga
acá sol para el cuerpo y para el alma.

La ancianidad, que es la muerte de la vida,
tiene aquí su jardín y su morada...
Amor y Paz en cada anciano cuido,
¡basta es la fuerza no el que en la jornada
a su lado sedente las corvada!

Enfermo, llevando una existencia miserable, Mauricio recibió la ayuda de unos ruidinos que apreciaban su poema. Le consiguieron un puesto en La Paz de la Torre, donde tendría comida, alojamiento y atención médica (cuando murió, alguien quemó todos sus papeles). Entre sus tareas en el asilo, tenía la de barrer frente al monolito donde estaban grabados sus versos.

LA GACETA N° 7 (5000.) Feb. 2005 p. 12

Recordando a Mauricio Vega Montt [artículo] Fernando Emmerich.

Libros y documentos

AUTORÍA

Emmerich, Fernando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recordando a Mauricio Vega Montt [artículo] Fernando Emmerich.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile